

Entrevista Verónica Vicente

Graduada en Bellas Artes y con un Máster en Arte, Museología y Crítica Contemporáneas por Universidad de Santiago de Compostela y otro en Fotografía Conceptual y Artística por la Escuela EFTI de Madrid, Verónica Vicente trabaja en la intersección entre la fotografía, la escultura y la video-performace. Su proceso se sitúa en ese espacio de hibridación en el que se refuerzan las potencialidades de cada lenguaje para ponerlas en relación a una idea o concepto. Desde el inicio, destaca su interés por la cuestión de la identidad en la sociedad contemporánea, investigando nuestros diversos perfiles en un contexto multipantalla que imposibilita el encuentro del yo. Sus series fotográficas exploran la idea de la apariencia y la corporeidad integrando al espectador en esa frágil línea entre lo privado y lo público, haciéndonos reflexionar sobre la imagen que proyectamos y tratando de investigar nuestros propios orígenes.

Actualmente ha sido reconocida con el Premio de Fotografía Joven Fundación Enaire en JustMad 2019 y su obra está depositada en colecciones como la Fundação Bienal de Arte de Cerveira, el Colegio de España en París, el Centre d'Art La Panera de Lleida o el Museo Nacional de Escultura de Valladolid, entre otros. Su trabajo se ha podido ver en muestras individuales en la galería La Gran de Valladolid o en la Casa de la cultura de Pontedeume dentro del Festival Outono Fotográfico (2013) y ha sido presentado en multitud de exposiciones colectivas a nivel nacional e internacional.



Una estrategia de la apariencia, 2012

Desde tus primeros trabajos te ha interesado la idea de cuerpo e identidad. Sin en un primer momento esas preocupaciones tenían que ver con nociones sobre lo privado y lo público o con preguntas como ¿quién soy? o ¿quién soy ante el otro? en series como *Una estrategia de la apariencia* o *Figuras decorativas* el discurso se ha ido centrando en el concepto de invisibilidad u ocultación. Háblanos de esta evolución.

Creo que he tomado más conciencia de mi cuerpo, de mí misma, y he centrado la preocupación en su corporeidad. Si bien es cierto, antes no aparecía o si lo hacía era porque el hecho de haber sacado la fotografía me delataba y, al mismo tiempo, delataba al espectador al hacerlo cómplice de la acción, como sucede en *Frontière à ne pas franchir?* Digamos que ahora el cuerpo ha pasado a ocupar un lugar determinante. Es protagonista aunque se ve reducido a forma, luz y materia y aparece totalmente despersonalizado. Me interesa especialmente esa frágil línea que separa lo privado de lo público, el estar y el no estar, el ser un cuerpo (vivo) o simplemente materia propia de objeto. Se podría decir que simplemente ha habido un cambio de posición con respecto a la cámara: antes solo aparecía detrás, como *voyeur*, y ahora soy el objeto de la mirada.

En una sociedad cada vez más tendente a la virtualización del yo, en la que nuestra imagen aparece reproducida en miles de pantallas y muchas veces modificada en cuanto a su apariencia real, lo que propones es precisamente lo contrario: la eliminación del sujeto

Tengo la sensación de que nos estamos desdibujando... Nuestra identidad en la red se multiplica con tantos perfiles como aplicaciones y, al final, acabamos por no saber cuál es nuestra identidad real: la que filtramos en la red o la que mostramos cuando estamos cara a cara. En la sociedad en la que vivimos hay un exceso de imágenes y van a tal velocidad que se vuelven imposibles de asimilar. No paramos de sacarnos *selfies*, cuando viajamos sacamos compulsivamente fotografías sin tomar conciencia del lugar, ni de nosotros mismos. Si no sacamos alguna fotografía y la subimos a una red social no hemos estado allí. Vivimos a través de la pantalla. Hay un exceso de información y distracciones. La sensación de que todo toma una especie de halo borroso es cada vez mayor. Casi tan borroso como el *selfie* que sacamos a prisa en cualquier lugar y guardamos en cualquier tarjeta de memoria de cualquier dispositivo...

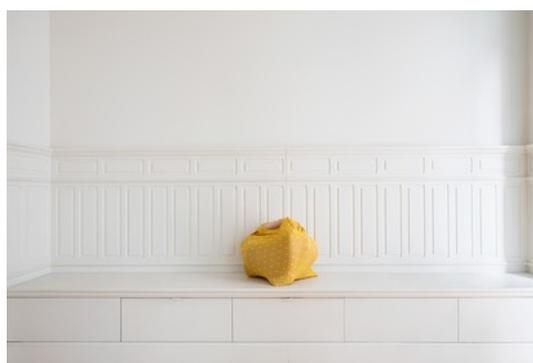
Utilizas la tela para invisibilizar el cuerpo, para convertirlo en un ente amorfo y despojado de personalidad.

Hablamos continuamente de cuidar el cuerpo, de estar en forma. Nos preocupamos por la apariencia ante los demás pero hacemos poco por pensarnos y analizarnos, por parar y tomar conciencia de nosotros mismos. El ritmo acelerado de la sociedad, los estereotipos que propone (o impone), hacen del cuerpo un objeto casi escultórico, moldeable y despersonalizado. Todos seguimos los mismos modelos. Vestimos igual y parece que debemos tener la misma "forma" musculada de gimnasio para ir en el mismo sentido en el que va la sociedad, la moda, la publicidad...

Para las acciones que realizo utilizo ropa normal: un jersey, falda o vestido... cualquier pieza de ropa cuya tela sea un poco flexible y se adapte al cuerpo para darle forma. Y es así porque quiero incidir en esa vorágine de consumo y preocupación por la estetización del cuerpo, desde su vestimenta hasta al excesivo culto al cuerpo.

Desde otra perspectiva, podemos pensar por ejemplo en las grandes envolturas arquitectónicas de Christo & Jean Claude que servían para modificar el paisaje circundante y generar mayor expectación sobre aquello que ocultaban. Al anular su aspecto se crea una especie de admiración o de curiosidad por lo que hay debajo. En tu caso, ¿esta idea de ocultación tiene también que ver con eso?

Exacto, al jugar con esa invisibilidad se acaba generando mayor interés sobre lo oculto. Convertir el cuerpo en una “escultura decorativa” (de forma literal) es evidenciar su estado como objeto, objeto de la mirada del *otro*. Aquel que es construido o esculpido por y para su contemplación, con el fin de ser deseado. Cuando el espectador se da cuenta de que ahí debajo hay un cuerpo, su gesto cambia. Y es ahí donde quiero ir, a la reflexión sobre el cuerpo sometido a los estereotipos, los cánones o las modas. Cuando el cuerpo es atrapado por sus propias vestiduras.



Figuras decorativas, 2015-2017

Hablas de que el cuerpo se convierte en escultura. Podríamos decir que tu trabajo transita en un espacio híbrido en el que se conectan fotografía y escultura. Recuerda a cuando Bernd y Hilla Becher recibieron el premio de escultura en la Bienal de Venecia de 1990 (León de Oro) por sus fotografías.

Es algo que me interesa especialmente, la conexión de diferentes disciplinas. Cuando la escultura tiene tanto peso como la fotografía. Incluso se puede decir que trabajo con acciones que se convierten en escultura y que luego registro en fotografía o vídeo. Me gusta que haya un equilibrio, que todos los elementos que aparecen estén por algún motivo y, sobre todo, que no haya nada que no aporte algo a la imagen. Tengo la sensación de que cada vez trabajo más la escultura que la fotografía... y esa idea me gusta.

Hablemos ahora de tus video-performance. En estos casos el cuerpo abandona su lugar como objeto inerte y comienza a moverse sutilmente, mostrando a veces algunas de sus extremidades. Estas figuras se convierten ahora en el único punto móvil de la imagen. ¿Qué buscas representar en estas piezas?

Cuando realizo esas acciones, mi cuerpo se ve reducido al espacio de una prenda de ropa. Es un tira y afloja entre el tejido y mi cuerpo oprimido. Visualmente puede resultar estético, atractivo, pero si viésemos cómo está ese cuerpo ahí dentro quizá nuestra percepción cambiaría. La facilidad con la que el cuerpo pasa a ser materia más propia de un objeto subraya su vulnerabilidad y fragilidad. Su atractivo visual deja oculta la identidad. Son acciones que pretenden agudizar la crítica sobre el cuerpo que es pensado para los demás, la excesiva preocupación sobre la fachada y la imagen que proyectamos.

¿No es un poco kafkiano?

Totalmente. La sensación, al estar dentro de esa ropa que me oprime, perfectamente podría recordar a la situación de agobio y estrés que sufre Gregor Samsa en la *Metamorfosis*.

Con tu nueva serie, *Escrito en las hojas*, das un pequeño giro temático a tu obra. Confrontas el papel de los libros, repletos de historias, con las hojas de los árboles que se caen y desaparecen cediendo su lugar a otras. ¿Qué originó este trabajo?

En mayor o menor medida, todos mis proyectos conectan conmigo misma, con alguna preocupación, obsesión o circunstancia... En este caso realizo una vuelta al origen, a las raíces, al lugar que siempre ha estado presente aunque haya tomado distancia. El lugar al que llamamos hogar, de donde decimos que somos o pertenecemos. De forma metafórica, los libros, sus páginas, son las hojas del árbol de la vida; donde forjamos y escribimos nuestra historia personal. La idea de la hoja que cae en otoño pero vuelve en primavera es aquello que te distancia del lugar de origen (de las raíces) y, al mismo tiempo, te iguala y te identifica.

¿Tiene algún sentido la selección de los libros o es arbitraria?

Los libros forman parte de la biblioteca de mi tía, lectora compulsiva y amante de los libros desde siempre. Gran parte de su maravillosa colección la tiene en casa de mi abuela, lugar en donde viví cuando era pequeña. Recuerdo jugar y dormir en la habitación donde estaban (y todavía están) todos esos libros. Usarlos conecta directamente con mi infancia y con esa casa.

Siguen latentes cuestiones como el camuflaje, la adaptación al medio o la revisión de la identidad.

Son conceptos que siempre están presentes; cuestiones existenciales a las que vuelvo continuamente en busca de nuevos puntos de vista, como una necesidad inagotable e incesante de revisar y analizar quién soy con respecto a lo que me rodea. Cuestiones que planteo sobre mí misma en un primer momento para luego extrapolarlas a un plano colectivo o social. Me interesa analizarme en el contexto, qué es lo que me afecta, los hilos que dirigen la sociedad y las problemáticas cotidianas. Todo aquello que nos afecta acabará formando parte de nuestra identidad, nos transforma y nos posiciona.

Ahora se trata de un objeto inerte (el libro) que se llena de significado por la acción humana mientras antes el cuerpo se despersonalizaba para convertirse en algo inactivo.

Aunque formalmente es un proyecto diferente, *Escrito en las hojas* tiene mucho que ver con proyectos anteriores. Los libros también aparecen despersonalizados, su identidad aparece oculta; no sabemos ni el autor, ni su título. Tampoco sabemos nada de la historia que nos cuentan. Nuevamente su presencia se ve reducida a lo puramente material, como mi cuerpo en acciones anteriores.

Es cierto lo que dices en cuanto a la visualización o construcción final de la obra. Pero, si nos vamos al plano conceptual, pienso que esos libros están más cargados de significado.

Hablas de la experiencia, de volver al origen, la importancia del hogar... cuestiones que tienen que ver con un componente identitario que precisamente se ocultan en anteriores series. O tal vez son diferentes modos de leer tu trabajo...

En ese sentido, quizá tenga que ver con el carácter metafórico que adquieren los libros al ser descontextualizados y puestos en contacto con el medio natural, con su verdadera naturaleza. Si lo pensamos bien, los libros también regresan a su origen. De la puesta en relación con el árbol, con sus hojas, se desprenden conceptos ligados a la formación de la identidad, la marcha y el regreso, los ciclos de la vida... Una visión poética sobre la naturaleza identitaria y cómo a partir de ahí aprendemos, filtramos u absorbemos, en mayor o menor medida, todo aquello que acabará formando parte de nuestra identidad.



Escrito en las hojas, 2018

La escultura adquiere aquí mayor protagonismo, ya no es intuitiva a partir de esa ocultación del cuerpo sino directamente construida. Parece casi un ejercicio de Land Art. ¿Cómo planteas la construcción de la imagen?

Por lo general, primero busco las localizaciones y luego vuelvo con los libros -son muchos y muy pesados-. De esa forma puedo hacer apuntes previos en el estudio aunque dejo una buena parte a la improvisación y a las exigencias del propio lugar. Me parece mucho más interesante resolverlo *in situ* que llevarlo totalmente planificado. Además, es esencial que se adapten al terreno o a los árboles y acaben formando parte de un todo.

Otra cosa que está muy presente en todas tus series es el cuidado de la escenografía. El equilibrio de la composición o el color, por ejemplo, también juegan un papel importante. ¿Cómo es todo este proceso previo de decisiones para llegar al resultado final?

La búsqueda y elección de los espacios y localizaciones es, normalmente, lo más laborioso. Pero

también lo fundamental, al igual que la luz, que siempre es natural. En *Escrito en las hojas* está muy condicionado a la climatología y a la estación del año. Al tratarse del bosque solo tomo las fotografías con días nublados para conseguir una luz suave y evitar altos contrastes. También me condiciona la estación del año; he empezado esta serie en otoño, por el tono marrón que adquiere el bosque, la caída de las hojas... Sin embargo, ahora en primavera, con el reciente brote de las hojas nuevas lo dificulta un poco más. Pero consiste en recorrer el bosque hasta visualizar un determinado espacio que por alguna razón encaje en la idea que previamente he trabajado.

Por su parte, en *Figuras decorativas*, la búsqueda de espacios (salones o estancias de casas señoriales) fue todavía más compleja ya que, además del hecho de tener que acceder a palacetes particulares o privados, necesitaba de ciertos permisos. En ocasiones me han abierto la puerta de par en par y, en otras, la han cerrado sin escucharme, todo hay que decirlo. Al final lo he podido resolver entre el sur de Pontevedra y norte de Portugal, incluyendo Oporto. En esta ocasión, llevaba la idea bastante trabajada (al haber visitado previamente el espacio), una selección importante de ropa pero también un buen porcentaje de improvisación; normalmente solo tenía acceso unas horas en las que debía resolverlo.

Por último, nos queda felicitarte por el reciente Premio de Fotografía Joven Fundación Enaire en JustMad que recibiste este 2019 y preguntarte si este reconocimiento te ha abierto otras puertas y cuáles serán tus próximos pasos. Muchas gracias por atendernos!

El premio es sin duda un aliciente enorme, una motivación extra y un chute de energía para continuar por ese camino. Gracias a Fundación Enaire, tres reconocidos fotógrafos me están aportando su experiencia en un trabajo que será expuesto en el acto inaugural de PhotoEspaña en el Jardín Botánico de Madrid.

También estoy preparando una exposición individual en Espacio Alexandra (Santander) que hará parte de la programación off de PhotoEspaña. Y gracias al trabajo incansable de Pedro de la galería La Gran también estamos preparando un pequeño libro sobre mi trabajo y será presentado en ese mismo espacio.

Muchas gracias, es un placer :)